

LITERATURA HOMENAJE A SANTOS ALONSO EN LA CASA DE LEÓN EN MADRID

↳ José María Merino
“Santos era afable,
jovial, discreto, sincero
y cercano. Bueno en el
sentido machadiano”

↳ Julio Llamazares
“El mejor homenaje
es publicar el libro de
reflexiones que dejó
escrito e inédito”

cidir con el latinoamericano), otros denominaron ‘la mafia leonesa’ (con buenas o malas intenciones) y Juan José Armas Marcelo definió en un recordado artículo ‘La Cultural Leonesa’, apropiándose del singular nombre de un equipo de fútbol del que muchos de ellos se declaraban seguidores.

Uno de los escritores que sí va a estar presente en el homenaje, Julio Llamazares, señalaba que “lo que me apetece recordar son aquellos viernes que íbamos de vinos con Carlón y Emiliano Ramos por todos los bares de Madrid con nombre leonés, pero también me gustaría decir que el mejor homenaje sería publicar un libro de reflexiones, sentencias, pensamientos que dejó escrito y son publicar”. ✕



Santos Alonso, (en el centro de la imagen), en un acto literario acompañado de los escritores leoneses Luis Mateo Díez y Juan Pedro Aparicio.



Conversando con Tino Gatagán y su mujer Lola, junto con Loureiro.



Un momento del debate sobre literatura leonesa en Cármenes. M. MARCOS

OPINIÓN

Palabras para
‘Santines’

José María Merino

Un compromiso inesperado e ineludible me impide estar hoy en el homenaje a Santos Alonso, pero no quiero que pase la ocasión sin aportar unas palabras para este homenaje que le rinde la Casa de León.

Precisamente en los días de su súbita y demoledora enfermedad, Santos, o Santines, como cariñosamente lo llamábamos los amigos, concluía la edición crítica de una novela mía, *Los invisibles*, y tuve ocasión de dedicársela: “Para Santos Alonso, amigo antiguo y querido, que con tanto esmero como sabiduría ha preparado esta edición” señala la dedicatoria, y él se sintió muy complacido y me dijo que era la primera vez que le dedicaban un libro, lo que me conmovió especialmente.

Esmero y sabiduría, escribí, y no es hablar por hablar, porque todos hemos sido testigos del cuidado que Santos puso en sus trabajos, desde los lejanos tiempos de su tesis sobre Baltasar Gracián hasta libros muy ambiciosos como *La novela en la Transición* o *La novela española en el fin de siglo* y las colaboraciones y críticas que preparó para *Ínsula*, *Lucanor*, *Quimera* y, sobre todo, *Revista de Libros*, por ejemplo.

Esmero que se compaginaba bien con su independencia de criterio, pues Santos jamás cedió a los cantos de sirena publicitarios ni a las oscuras presiones del mundo mediático, y siempre dijo de los libros lo que opinaba de ellos, de buena fe y sin contemplaciones. Y sabiduría, porque con el correr de los años -las innumerables lecturas, los análisis certeros y la experiencia docente de la Literatura, tanto en la Secundaria como en la Universidad- Santos llegó

a convertirse en uno de los mejores críticos de las promociones que empezaron a darse a conocer tras la llegada de la Democracia.

Por otra parte, interesarse por la obra de los autores españoles contemporáneos no le impidió acercarse con especial atención a la de sus paisanos, lo que es de agradecer en un país como el nuestro, en el que tendemos a admirar más lo ajeno que lo propio y a ser sujetos de lo que me atrevo a llamar cierto colonialismo cultural. Santos miró a sus paisanos con naturalidad, como lo hizo nuestro también inolvidable Ricardo Gullón, y se acercó a nuestra obra sin que el paisanaje afectivo menguara en nada su finura para el análisis.

A Santos Alonso, como a todos los críticos de primera categoría, le interesaban mucho los panoramas de la narrativa considerados en un momento concreto, con sus peculiaridades y su diversidad, y aparte de los libros sobre la literatura española que he mencionado, quiero recordar ahora el número 11 de los “Breviarios de la Calle del Pez”, la colección que nació en esta Casa de León, titulado *Figuraciones*, en el que Santos reunió cuentos de escritores leoneses. Se trata de una antología inaugural -estamos en 1986- que da testimonio de la sensibilidad de nuestro crítico. Le dejo a él la palabra, pues el libro está enriquecido con un hermoso prólogo suyo: *Veinte figuraciones* recoge el presente libro, veinte cuentos originales e inéditos. Su publicación supone la primera recopilación amplia de narraciones breves escritas por autores leoneses. Algún lector, con razón, calificará de incompleta la nómina de autores. Mi intención no fue nunca realizar una antología completa y exhaustiva del cuento leonés, sino ofrecer al lector una muestra, el panorama más significativo posible...

Luego, el antólogo hace un estudio pormenorizado de los cuentos que incluye el libro, en el que se mezclan, según sus palabras, “distintas generaciones, distintas tendencias literarias y distintas preocupaciones vitales y estéticas”. Yo añado que la antología tiene el mérito suple-

mentario de haber conseguido relatos de poetas y dramaturgos. Recordaré aquellos nombres, que con el mío fueron los de Enrique Álvarez, Juan Pedro Aparicio, Fermín Cabal, Ricardo Cantalapiedra, José Carlón, Ramón Carnicer, Antonio Colinas, Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, Severiano Fernández Nicolás, Jesús Fernández Santos, Antonio Gamoneda, Aurelio Loureiro, José Antonio Llamas, Antonio Pereira, Josefina Rodríguez Aldecoa, Elena Santiago, Jesús Torbado y Pedro Trapiello.

¿Cómo olvidar los buenos ratos compartidos con Santos Alonso, muchos en esta Casa de León, hablando de la vida y de la literatura? Quiero recordar aquellas tertulias en las que preparábamos la “tercera época” de la revista de esta institución - del verano de 1980 al de 1982- unos números densos, de apretada letra, en los que Santos colaboró con preciosos artículos sobre la obra de los poetas Antonio Colinas, Victoriano Crémer, Agustín Delgado y Antonio Gamoneda, del estudioso de la literatura Ricardo Gullón, de los narradores Ramón Carnicer, Antonio Pereira y Jesús Torbado. Y el recuerdo de aquellos tiempos me obliga a evocar la dolorosa pérdida de Agustín Delgado y de Tino Gatagán, que colaboraría en la “cuarta época” de la revista...

Santos era jovial, afable, discreto, sincero, cercano. Era bueno “en el mejor sentido de la palabra”, como dijo Antonio Machado. Su desaparición fue brutalmente prematura y ha dejado en todos nosotros un sentimiento lacerante de pérdida. Por eso, aunque hoy me encuentre lejos de Madrid, mi imaginación está con vosotros, y os envío estas palabras en memoria y homenaje a nuestro querido amigo, un amigo a quien nunca olvidaremos. ✕

José M^a Merino es escritor y académico.

